



Iglesia de Dios Pentecostal, M.I.

Sede Internacional

William Hernández Ortiz
Obispo (Presidente)

César Pérez Corales
Vice-Presidente

Edgar Nazario Pérez
Secretario

Ramón Avilés Ares
Tesorero

Wilfredo Martínez Rivera
Director de Misiones

Moisés Garó Samboy
Vocal I

Dionisio Acuña Nieves
Vocal II

14 de octubre de 2020

Obispos
Ejecutivos
Cuerpo Ministerial

¡Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo reine en vuestras vidas!

Este año 2020 con todos los eventos que hemos experimentado nos ha hecho reflexionar sobre que es justo y como se demuestra esa justicia. A medida que doy lectura a la Palabra de Dios y profundizo en ella me he dado cuenta de la aplicación que tiene en relación con el mundo que hoy vivimos. Estamos en necesidad de paz, sanidad y un trato justo que solo lo puede proveer Jesucristo.

Anhelamos que se haga justicia en nuestra sociedad, que haya un trato equitativo entre todos, que la norma sea la ética y la honestidad. Cuando hablamos de justicia nos referimos al proceso donde las personas son tratadas con dignidad y respeto mientras están en el proceso de ser evaluados y juzgados. No existe la parcialidad, ni la preferencia por motivaciones de intereses personales.

Como hijos de Dios somos creados a su imagen y semejanza y merecemos ser tratados en forma justa, independientemente de la institución u organización donde interactuemos; tanto en el ámbito familiar, como en lo gubernamental y corporativo. Cuando anteponeamos nuestras agendas personales u organizacionales estamos contribuyendo a la ausencia de Justicia.

Estamos experimentando en este siglo 21 como nunca antes, la corrupción gubernamental, aumento en la violencia por los prejuicios, el discrimen, la ambición de poder, la envidia y el orgullo. El apóstol Pablo nos instruye a que vivamos una vida fuera de la influencia de estos comportamientos y actitudes, el nos aconseja a que seamos imitadores de Cristo, viviendo una vida que refleje el amor de Dios (Gálatas 4:20 – 5:21).

Nos hace ver claramente que tenemos que escapar del hábito de este patrón de conducta que nos lleva a apartarnos de la voluntad de Dios que es ser justo en todo lo que hacemos. En Romanos 12:2 nos aconseja el ser: “transformado por medio de la renovación de vuestro entendimiento”. ¿Por qué? Porque lo que piensas es lo que harás. ¡No podemos estar conformes a este mundo, reflexione bien sobre esta exhortación del apóstol! Nuestras mentes deben ser renovadas, es ahí donde nace la justicia, cuando le permitimos al Espíritu Santo llevar a cabo ese proceso en nuestros corazones.

Como país tenemos el privilegio de vivir en un sistema regido por la democracia, donde podemos elegir oficiales a puestos. Nuestro país disfruta de tres poderes gubernamentales, a saber; la rama Ejecutiva, la Legislativa y la Judicial. La intención es poder establecer un balance en la gobernanza de una nación. Por años hemos disfrutado de este derecho a votar por candidatos que nos han representado. En décadas pasadas los que servían en el gobierno se caracterizaban por su respeto, la consideración y el deseo de ser justos para con sus constituyentes. Servían y lo hacían con integridad.

Lamentablemente hoy sufrimos del síndrome de la corrupción y la inmoralidad que ha infectado, induciéndolos a la malversación de fondos del pueblo para sus lucros personales y a la aprobación de leyes injustas, parcializadas hacia grupos que ejercen presión y con agendas personales e institucionales. Es una tendencia que parece dominar el corazón y el pensamiento de aquellos que aspiran a algún puesto electivo en el gobierno. Es increíble que aún personas creyentes elegidas por el pueblo han sufrido de la misma enfermedad. ¿Qué hacemos ante esta realidad?

Algo que me ha confundido es la tendencia del pueblo cristiano, de creyentes de votar en ocasiones por personas que han sido identificados como corruptos y personas de mal proceder. La Biblia nos registra un caso en el libro de Jueces, capítulo 9. Abimelec, fue un oficial que hizo uso de procesos engañosos para usurpar el poder y convertirse en líder del pueblo. La gente lo eligió conociendo su proceder incorrecto y en contra de lo que Dios establecía. A pesar de que estaban conscientes del bien que había hecho Gedeón, asesinaron a sus hijos porque su prioridad eran los intereses del grupo.

La pregunta que nos hacemos es ¿Porqué existe la tendencia de cristianos, nacidos de nuevo, votar por candidatos que profesan estar en contra de lo que establece Dios en su palabra? Esta tendencia no es nueva ya que, la motivación de la afiliación a un partido en particular los lleva a comprometer sus principios y convicciones. ¿Saben porqué los de Siquem eligieron a Abimelec? Porque era parte de su grupo, así que abrazaron su agenda malvada sin reserva.

A través de los años los creyentes han votado por candidatos y líderes que han engañado, robado y cuya moral ha dejado mucho que decir. Políticos que han fomentado el aborto, la homosexualidad, y toda impureza sexual, por hombres y mujeres que han sido enemigos de Dios. La razón es porque son parte del partido que ellos apoyan y siempre ellos y sus familias han votado por esa colectividad.

Eso no debe de ocurrir y estamos ante una oportunidad de cambiar esta tendencia y apoyar candidatos de cualquier partido que sí apoyen los valores y principios cristianos. Somos gente llamados a guardar la palabra de Dios. Al llegar a la cabina de votación no podemos dejar a un lado nuestras convicciones como creyentes y darles el voto a candidatos abiertamente opuestos a Dios, esto sería faltarle a Dios. Esto no es fanatismo, esto es una decisión que va a trascender por generaciones afectando a nuestros hijos y nietos después de nosotros.

Si no votas por los principios de Dios, es como si estuvieras votando como los de Siquem, por Abimelec, porque así será que terminarás. Las naciones tienen los líderes que merecen y una nación que deja a Dios fuera de su política, terminará en el lado contrario a su voluntad. El patriota William Penn dijo: “Si no estas dispuesto a ser gobernado por Dios, seremos gobernados por

tiranos”. Si votas por candidatos que no temen a Dios, no tengas la osadía de quejarte cuando las leyes promovidas vayan en contra de tu bienestar y seguridad como cristiano.

No endosemos con nuestro voto la inmoralidad y la corrupción, votando por candidatos que en la plataforma de sus partidos endosarán y fomentarán una conducta anticristiana. Podrás entrar este noviembre 3 a las urnas y votar y sentirte orgulloso al enterarte de los resultados de que tu colectividad obtuvo la victoria. Sin embargo, te habrás unido al grupo que por simpatía te manipuló y te enredó en la trampa de ahora quitarte las libertades que disfrutas como cristiano, habrás fomentado el aumento en los asesinatos de niños inocentes, serás parte de darle rienda suelta a toda inmoralidad sexual, adulterio, homosexualismo, pedofilia entre otras aberraciones.

Sí, podrás sentirte orgulloso de tu decisión como se sintieron los fariseos y saduceos cuando junto a Pilato, eligieron a Barrabás en vez de a Jesús, o como los de Siquem que por intereses personales vendieron sus principios eligiendo a un perverso para que los gobernara. El final en ambos casos fue destrucción y vergüenza para todos los envueltos.

Tu voto cuenta y será una decisión que trascenderá a nuestros tiempos y también como hijos de Dios daremos cuenta a Dios por nuestras decisiones de hoy. Podrás justificarte, podrás guardar silencio o como líder quedarte neutral. Sin embargo, en el momento de darle cuenta a Dios de nuestra mayordomía responderemos a la decisión de hoy, cuando más la gente necesita la orientación y de líderes que con valor se pongan en la brecha y declaren el mal que se avecina. Es tu decisión y la respeto, pero mi familia y yo estamos claros que los valores no se venden ni comprometen y estos me llevarán a escoger gente que con valor y sacrificio han decidido representarnos. Escoge hoy, ¿a Barrabás o a Jesús? A los principios bíblicos o la manipulación y el engaño que representan los partidos políticos. Nuestra fe es clara, y será la que me llevará a votar en las próximas semanas.

Como Obispo General sé las consecuencias que este escrito podrá crearme, sin embargo, mi conciencia me dicta que, si en este momento no exhorto y aviso, es a Dios que tendré que darle cuenta y no a ningún líder ni asamblea. Algún día estaremos ante la presencia de Aquél que nos llamó, ¿Cómo le responderás cuando tengas que justificar que fuisteis parte de la decisión de quitar las libertades religiosas, de fomentar la sexualización de nuestros niños, de promover la proliferación de las aberraciones sexuales?

Que Dios los ayude y puedan reflexionar tomando la decisión correcta. A paz nos ha llamado Dios y es la que siento en este momento que concluyo este escrito a ser distribuido a toda nuestra pastoral.

Cordialmente,



Rdo. William Hernández Ortiz
Obispo General
Iglesia de Dios Pentecostal MI

WHO/wyv